



LUCAS 24:1-12, 30-35

LECCIÓN: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS (PASCUA)—

INTRODUCCIÓN:

José de Arimatea era un miembro rico y honorable del Sanedrín judío. Él era un discípulo secreto (Juan 19:38). Se preocupó lo suficiente por Jesús como para pedir el cuerpo porque podía darle un entierro adecuado, ya que los discípulos que siguieron públicamente a Jesús huyeron. José de Arimatea con Nicodemo envolvió cuidadosamente el cuerpo de Jesús en largas tiras de tela (Juan 19:39-40), vertiendo al mismo tiempo una mezcla resinosa y pegajosa de mirra y aloe. Ambas especias se obtienen de los árboles. Nicodemo contribuyó con unas 100 libras de mezcla (Juan 19:39). Las mujeres entonces descansaban en el día de reposo (sábado), de acuerdo con el mandamiento, y regresaban al sepulcro al día siguiente, que sería el domingo temprano.

LESSON I. LAS MUJERES: VISITANDO EL SEPULCRO LUCAS 24:1-11

24:1 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras con ellos. Llegó el primer día de la semana, María Magdalena, Juana, María, la madre de Jacobo, y las otras mujeres fueron al sepulcro de Jesús esperando ungir su cuerpo con las especias aromáticas que habían traído. Las mujeres obedecieron estrictamente la observancia del sábado, lo que hizo que no hicieran nada con el cuerpo de Jesús después de su muerte. Jesús estaba en el sepulcro el día de reposo. Estaba muerto; por lo tanto, la ley y sus observancias no tenían autoridad sobre Él. Sin embargo, las mujeres llegaban después del sábado, temprano en la mañana.

24:2 Y hallaron la piedra removida del sepulcro. Las mujeres encontraron la piedra removida de la tumba que había sido sellada por los guardias romanos. La piedra no había sido removida para beneficio de Jesús, sino para beneficio de los testigos de la resurrección. Cuando Jesús resucitó, estaba en Su cuerpo resucitado, el cuerpo celestial de la dimensión espiritual, y la dimensión espiritual no tiene límites físicos.

24:3 Entraron, y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Los testigos necesitaban entrar al sepulcro y ver la verdad. Al ver que la piedra había sido removida, entraron y no encontraron el cuerpo del Señor. ¡Son los primeros testigos del cuerpo resucitado de Jesús!

24:4 Y aconteció que estando ellos muy perplejos, he aquí dos hombres que estaban junto a ellos con vestiduras resplandecientes.— Esto les horrorizó: no vieron allí el cuerpo de Jesús, pero sí vieron a dos hombres vestidos con ropas deslumbrantes dentro o junto al sepulcro.

24:5 Y teniendo miedo, e inclinando sus rostros a la tierra, les dijeron: —¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?— Al ver a los dos hombres, las mujeres se asustaron e inclinaron sus rostros hasta el suelo. Los hombres eran seres angélicos que les decían: "*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*"

24:6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando aún estaba en Galilea:— Los dos ángeles estaban diciendo a las mujeres que Jesús no había muerto. ¡Él ha resucitado y está vivo! Tenían que traer a su memoria lo que Jesús les había hablado cuando estaba con ellos en Galilea.

24:7 diciendo: --Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y



sea crucificado, y que resucite al tercer día. Esto no fue algo inesperado. Jesús les dijo específicamente que Él, "es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y sea crucificado, y que resucite al tercer día otra vez". Él estaba diciendo que tengo que morir para poder resucitar. ¡Y eso significa ser resucitado a la vida!

24:8 Y se acordaron de sus palabras. — Los ángeles les proclamaron la gloriosa noticia que les hizo recordar. Finalmente hizo clic con ellos y recordaron las palabras de Jesús.

24:9 Y volviendo del sepulcro, contó todas estas cosas a los once y a todos los demás. Las mujeres contaron a los 11 discípulos lo que había ocurrido en el sepulcro y la conversación con los ángeles.

24:10 Fueron María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo y otras mujeres que estaban con ellas, las que contaron estas cosas a los apóstoles. Este versículo identificaba a las mujeres que estaban en el sepulcro, siendo testigos de la Resurrección de Jesús y para anunciar la Buena Nueva a los discípulos o apóstoles. Las mujeres son un ejemplo para nosotros en el cuidado de nuestros seres queridos. ¡Son los vasos de Dios para difundir el glorioso Evangelio de Cristo!

1. **María Magdalena** se destaca como la más prominente de las mujeres que presenciaron la resurrección del Señor. Su amor y devoción eran muy profundos, porque Jesús echó fuera de ella a siete demonios (**Mc 16:9**).
2. **Juana** era la esposa de Chuza, mayordomo de Herodes (**Lc 8:3**); (se cree que es la familia cuyo hijo moribundo fue sanado por Jesús) (**Juan 4:46**).
3. **María, la madre de Santiago**. Ella puede ser la esposa de Cleofás (Cleofás) y hermana de la madre de Jesús (**Jh.19:25**). Ella es madre de Jacobo llamado Less, y también de José (José) **Mc 15:40**.

Estas, y muchas otras mujeres que no se mencionan en las Escrituras, desempeñaron un papel en el ministerio de Jesucristo, y cada una de ellas había sido conmovida por su amor y compasión.

24:11 Y les parecieron sus palabras como cuentos vanos, y no les creyeron. Por supuesto, los hombres no creyeron a las mujeres, porque les sonaba a tonterías o cuentos ociosos. ¿Como si dijera, esto sucedería y los hombres no saben nada al respecto primero? Bueno, los discípulos siempre estaban confundidos acerca de la profecía de la muerte y resurrección de Jesús. Ellos no aceptarían Sus palabras literalmente al pie de la letra, así que ¿por qué creerles a las mujeres?

II. PEDRO: INVESTIGANDO LA TUMBA LUCAS 24:12

24:12 Entonces Pedro se levantó y corrió al sepulcro, se inclinó, vio los lenzos puestos aparte, y se fue, maravillado de lo que había sucedido. Pero Pedro tenía que verlo por sí mismo. Se levantó y corrió al sepulcro. Al mirar dentro del sepulcro, vio las sábanas que José de Arimatea había traído y en las que había envuelto el cuerpo del Señor. Vio la ropa colocada en un lugar solo, pero no había ningún cuerpo. El cuerpo de Jesús no estaba allí. La evidencia lo dice todo, pero todavía se preguntaba para sí mismo qué había sucedido realmente.

Esta parte de la escritura (**24:30-35**) nos lleva a dos de los seguidores de Jesús caminando por el Camino a Emaús y estaban describiendo los eventos del día. Pero como continuaron y la conversación fue tan buena, le pidieron a Jesús que se quedara con ellos por la noche para comer. Jesús se unió a ellos, pero ellos no sabían que era Él.

III. LOS DISCÍPULOS: ENCUENTRO CON EL SALVADOR RESUCITADO LUCAS 24,30-35

24:30 Y aconteció que estando sentado a la mesa con ellos, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Jesús se unió a ellos para partir el pan, pero ellos no sabían que era Él. En este punto, Jesús actuó como el anfitrión o el amo de la casa. Esto no fue una coincidencia para Jesús, pero se sorprendieron. Mientras Jesús estaba en la mesa para la cena, hace en su casa lo mismo que se le había visto hacer en la Última Cena o tantas otras veces Jesús alimentó a los hambrientos: tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

24:31 Y se les abrieron los ojos, y le reconocieron, y desapareció de su vista. Tal vez observaron las "huellas" en Sus manos mientras les daba el pan o la forma peculiar en que partía el pan y se lo daba, o incluso en la bendición. Fue algo que provocó que se les abrieran los ojos y supieran que era Jesús. Y en un momento se fue de su presencia. No se atrevía a comer porque ya había dicho que "no lo volveré a comer hasta que haya ocurrido lo que representa en el reino de Dios" (Lc 22:16). Les dio la oportunidad de reflexionar sobre lo que habían oído y visto.

24:32 Y se decían unos a otros: —¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?— ¡Fue asombroso cómo Dios llenó la habitación! ¿No ardía nuestro corazón, o no estábamos llenos de emoción y fuego de la verdad de la Palabra de Dios mientras Él hablaba en el Camino a Emaús? Jesús abrió las Escrituras de tal manera que hizo que sus corazones saltaran de gozo para sacarlos de la tristeza y llevarlos a una esperanza estimulante. La Palabra trajo convicción dentro de sus corazones para creer ahora. Eso es lo que la Palabra debería hacer por todos nosotros que creemos. Llegaron a conocer a Jesús de una manera personal. Los dos habían oído la explicación de las Escrituras, y habían oído mucho. Pero tenían que responder, invitar al Señor a su casa antes de que Dios pudiera abrir sus ojos y llevarlos a un conocimiento completo de Cristo.

24:33 Y se levantaron a aquella misma hora, y volvieron a Jerusalén, y encontraron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, y no podían descansar, pues habían tenido el privilegio de ser parte de una de las apariciones más singulares de la experiencia de la resurrección de Cristo. Estos dos se levantaron en la misma hora, apresurándose a recorrer las siete u ocho millas de regreso a Jerusalén. Se dirigieron al Aposento Alto, donde sabían que los once apóstoles y otros seguidores se reunirían detrás de puertas cerradas con llave por temor a los judíos. Los "once apóstoles" significaban que Judas ya estaba muerto. Esto también muestra que los dos que estaban en el camino de Emaús no eran apóstoles.

24:34 diciendo: —El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Los dos seguidores fueron recibidos inmediatamente con estas palabras: "El Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido a Simón".¹ Los discípulos de Jerusalén ya sabían que Jesús estaba vivo. Se le había aparecido a Pedro. No hay detalles de esta reunión. Probablemente fue una experiencia dolorosa pero feliz para Pedro. Pablo dice que Jesús se apareció especialmente a Pedro (1 Corintios 15:5). Simón Pedro fue el único de los Once a quien Jesús se le apareció solo, antes de que fuera visto por los otros apóstoles. Recuerde, Jesús había enviado un mensaje especial a Pedro a través de los ángeles y las mujeres (Mc 16:7). Probablemente, para aliviar la angustia y los temores de Pedro, a causa de haber negado tan vergonzosamente a su Maestro.

24:35 Y contaron lo que se había hecho en el camino, y cómo se le conocía al partir el pan. Los dos de Emaús cuentan ahora lo que les había sucedido. Prorrumpieron en la noticia de cómo Jesús se les había aparecido en el camino de Emaús; y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

¹ <http://www.easyenglish.info/bible-commentary/luke-lbw.htm>
<https://www.pitwm.net/pitwmSpanishScriptureArchives.html>

RESUMEN:

Las mujeres llegaron al sepulcro temprano el primer día de la semana para ungir el cuerpo de Jesús, pero encontraron que la piedra había sido removida y el cuerpo de Jesús había desaparecido. Al sentirse molestos por esto, dos seres angélicos les hablaron y las mujeres se inclinaron con rostros en el suelo ante ellas con miedo. Los ángeles les recordaron las palabras pronunciadas por Jesús de que al tercer día resucitaría. Con esta noticia tuvieron que avisar a los apóstoles. El único que buscó estas historias fue Pedro en este momento. Solo vio la ropa con la que su cuerpo había sido enterrado con él en la tumba y comenzó a preguntarse a sí mismo **(24:1-12)**.

Jesús se encuentra y es visto por dos seguidores en el Camino a Emaús. Los dos hombres ni siquiera sabían que era Él. La conversación fue tan buena que le pidieron a Jesús que se quedara con ellos para la cena. Mientras Jesús estaba en la mesa para comer, hace en su casa lo mismo que se le había visto hacer en la Última Cena o tantas otras veces que Jesús alimentó a los hambrientos: tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Fue algo que provocó que se les abrieran los ojos y supieran que era Jesús. Y en un momento se fue de su presencia. Jesús abrió las Escrituras de tal manera que hizo que sus corazones saltaran de alegría. La Palabra trajo convicción dentro de sus corazones para creer ahora. Los dos hombres se levantaron a la misma hora, apresurándose a recorrer las siete u ocho millas de regreso a Jerusalén. Se dirigieron al Aposento Alto, donde sabían que los once apóstoles y otros seguidores se reunirían detrás de puertas cerradas con llave por temor a los judíos. Los discípulos de Jerusalén ya sabían que Jesús estaba vivo. Se le había aparecido a Pedro. Simón Pedro fue el único de los Once a quien Jesús se le apareció solo, antes de que fuera visto por los otros apóstoles. Los dos de Emaús cuentan ahora lo que les había sucedido. Prorrumpieron en la noticia de cómo Jesús se les había aparecido en el camino de Emaús; y cómo habían reconocido a Jesús en el partimiento del pan **(24:30-35)**.